

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,  
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORISTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 8 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN LA PLAZA MAYOR.—POR PELLICER.



¡Jesús, qué fastidio! ¿Por qué vendrá tanta gente á esta plaza? ¡Como si no pudieran comprar en otro lado!

## LA NOCHE-BUENA. — POR SMIT.



Concierto sacro.

## LOS INOCENTES.

Existen, sí señor; yo los conozco, los hablo, los contemplo y casi los admiro.

No es sólo en los cuentos candorosos del popular Antonio de Trueba donde se encuentran esos apreciables seres de mirada de buey y cara de manzana camuesa, modelos de benignidad y de hijos de familia, que no fuman, que no escupen, que no retozan, y que se están ruborizando á capricho del novelista en casi todos los capítulos de la obra.

En el mundo terrenal existen también esos mismos incontrovertibles seres, que han servido de modelos para representar en más de una novela *cursei* el tipo de amante platónico, de desinteresado amigo y de padre de familia pobre, pero honrado.

Desde que pasaron aquellos venturosos tiempos de los *amados Teótimos*, todo el mundo creyó que la deliciosa familia de los inocentes había desaparecido de la superficie de la tierra, y á tal extremo llega hoy la persuasión del vulgo en este punto, que si alguna vez se pone en escena un drama espeluznante en el que la infeliz *dama jóven* va á ser inmolada por una lamentable equivocación del *barba*, y ella, presa de la más horrible de las desesperaciones, exclama en un momento de singular dolor: «¡Mátame, ¡oh padre! pero moriré inocente!» el público desengañado de lo que es el mundo y las apariencias, tiene que hacer un violento esfuerzo sobre sí mismo para no gritar en el colmo de su incredulidad:

—¡Mátala, tonto, que eso es filfa!

Y sin embargo, los inocentes existen, no les quepa á ustedes la menor duda.

Voy á dar á luz—metafóricamente hablando por supuesto—algunos ejemplares de inocencia ingénita para martirio de los incrédulos y regocijo de los confeccionadores de calendarios, únicos que hoy se atreven á consignar en letras de molde la siguiente rotunda afirmación; que es una especie de protesta lanzada en contra de la universal maledicencia: *Día 28. — Los Santos Inocentes.*

En corroboración de mis anteriores afirmaciones, tengo el honor de presentar á ustedes un jóven sensible, enamorado hasta las uñas de una niña candorosa que tiene diez

y siete años, una mamá lo mismo que un guardia civil, y un padre sencillote y campechano hasta la hipérbole. El amante ha pensado más de una vez en la dicha de tomar por esposa á la casta doncella, y los papás, que lo han olido, no cesan de repetirle por todos los medios que encuentran á mano las habilidades que posee el angelito, sus instintos económicos, su extremada docilidad y su decidida afición por las cosas de la casa.

—Mire usted, Isidorito, —ha dicho al jóven la futura suegra, —mi hija, aunque mal me esté el decirlo, le quiere á usted mucho; y no es porque yo lo diga, pero la educación que ha recibido de sus padres la coloca á la altura de las de más tono. Mi marido y yo estamos muy satisfechos de los informes que acerca de la familia de usted nos facilitó *espontáneamente* un amigo, y ¡ya ve usted! no es cosa de que la niña vaya á perder el tiempo...

Desde aquel supremo instante, Isidorito asegura á cuantos quieren escucharle que su situación es muy grave, que la niña es una alhaja, y los papás dos modelos de mansedumbre; y que quieras que no, él se casa y se casa, aunque se junte el cielo con la tierra. En el interin se ha convertido en víctima inocente de la mamá; él satisface sus menores antojos; la sirve, la agasaja, la adula, la pasea y la paga chuletas en el Oriental, pasteles en el Suizo y delantillas de paraíso en todos los teatros de la villa. Soporta sus reproches cada vez que por una circunstancia cualquiera está de mal humor la niña; y no puede reñir con su novia, sin explicar ántes á la suegra en ciernes el origen de la desazon. Si ríe, gruñido; si se separa un instante, gruñido; si llega tarde, gruñido. Y suba ó baje, entre ó salga, vaya ó venga, la insaciable mamá ha de tener siempre algo que decirle.

Pues bien, ese desventurado, ese Isidorito que acabo de presentar á ustedes, sigue soñando con las delicias del himeneo y la dulce calma del hogar doméstico...

¿Puede darse más elocuente ejemplo de inocencia?

Tengo un amigo ¡excelente persona! que frisa en los cincuenta y dos años y se viste como si tuviera diez y ocho. El año pasado estuvo gravemente enfermo, á consecuencia de un berrinche que le produjo el sastre al sacarle cortas las mangas de un chaquet. En otra ocasión quiso matar al barbero por haberle recortado ligeramente la perilla.

## LA NOCHE-BUENA. — POR PELLICER.



¡Ole! ¡Ole!

¿Creen ustedes que mi viejo amigo no es todo lo inocente que se puede desear? Pues allá va otro caso.

Conozco un jóven que cree en la redondez de formas y en la tez nacarada de una viuda de un brigadier, muerto ántes del Convenio, con la que está en relaciones amorosas. El otro día se lamentaba con todo su corazón de que el objeto de sus ansias le había jurado solemnemente apelar al suicidio, si él, como una prueba de cariño, no se apresuraba á quitarse la barba. Cinco minutos despues, el pobre chico se dejaba rasurar hasta el último pelo de la cara, en holocausto de su acendrada pasión.

¿Y qué me dice usted de un caballero setenton que se ha casado hace quince días con una chica de diez y siete primaveras, ex-florista, y que tiene un primo capitán de cazadores?

En fin, la lista de los inocentes es larga de referir en todos sus detalles característicos, y bastará que los cite en abstracto, porque no cabe la menor duda que es un inocente:

- El que presta dinero sin interés,
- El que le paga á usted el café,
- El que fuma cigarros de las tabaquerías y se traga el humo,
- El que se riza el pelo para asistir á un baile de la Alhambra,
- El que saca conquistas de Capellanes,

El que se entenece con la historia de un desconocido que le pide á usted un duro,

El que sueña con las piernas de las bailarinas,  
El que espera sacar á la lotería de Noche-Buena,  
Y el que se fia de las palabras de un empresario, de las promesas de un ministro y de las lágrimas de las mujeres.  
¡Ah! ¡Y el que va á ver *Las Manzanas de oro!*...

Luis Taboada.

## SUCEDIDO.

Un oficial de colegio con ínfulas de erudito, de este modo á unos reclutas mandaba en el ejercicio: «¡De frente, sin afectarse, guardad el paralelismo!» Pues, señores, hay quien dice que se enteraban los quintos.

LA NOCHE-BUENA. — POR PEREA.



(¡Tan! tan, taran... pif... pif... Gan... gaaaan)...

—¡Jesús, Dios mío! me encuentro sin un cuarto, y tanto ruido me desvanece. ¡Socorro! tengo hambre.

LOS REYES MAGOS.

El arquitecto *Gaspar*  
hace á *Balbina* el amor;  
tambien se lo hace *Melchor*,  
y un señor don *Baltasar*,  
jefe de Estado mayor.

Los tres que su amor le dan,  
y que ignoro si sabrán  
que ella les admite bien,  
Reyes Magos no serán...  
pero resulta un Belén.

X.

EPIGRAMA.

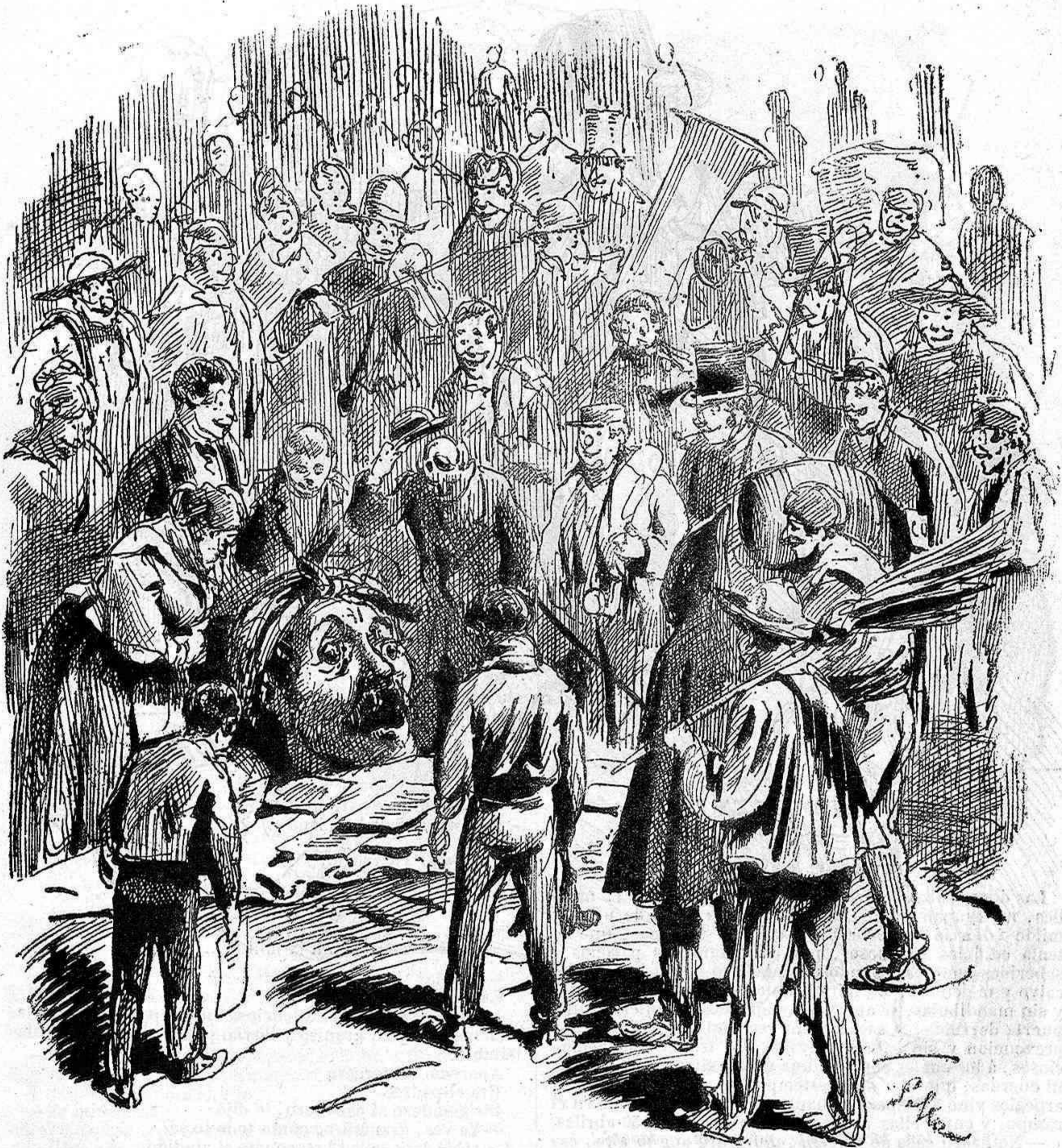
Un hijo pequeño tiene  
el marqués de la *Pilonga*,  
y cuando la *Pascua* viene  
á su papá pide el nene  
que un nacimiento le ponga.

Pero él no lo sabe hacer,  
y le dice su mujer:  
— Mi primo lo hará al momento.  
Y arreglan un nacimiento...

¡que aquello es lo que hay que ver!

M. Ramos Carrion.

## ACTUALIDADES. — POR PELLICER.



LA PESADILLA.

¡¡Felices Pascuas!!

**¡ APRIETA !**

Por apretar tu mano con mi mano  
 en dulce juramento,  
 hubiera dado yo, cuando te amaba,  
 mi paz y mi sosiego.

Por apretar tu mórbida cintura  
 entre mis brazos trémulos,  
 dado hubiera los años de mi vida  
 que estuve de tí léjos.

Por apretar tu frente con mis labios  
 en uno y otro beso,  
 hubiera dado las soñadas glorias  
 de mis alegres sueños.

Y hoy, que al mirarte profanada y fea  
 tu ingratitud recuerdo,  
 no puedes calcular lo que daría  
 por apretarte... el cuello.

Manuel del Palacio.

## EN LA PLAZA MAYOR. — POR SMIT.



— Niña, ¿quiere usted que la compre un pavo?...  
— Niño, ¿quiere usted que yo se lo suelte?...

## EL PORDIOSERO.

NOVELA DEL PORVENIR.

Las doce acababan de sonar en el reloj sin esfera, muelles, ni campana, de la alta y bajísima torre de un humilde villorrio de 500.000 habitantes y 26 almas, que no tenía edificios suntuosos, pero sí magníficos palacios y soberbios templos, cuando un caballero gordo y delgado, calvo y melenudo, de mirada dulce y aviesa, con dientes y sin mandíbulas, se aproximó alejándose al quicio de una puerta derruida, y sacando un reclamo de perdiz que á prevención y sin saberlo llevaba, dió tres silbidos silenciosos, á los cuales contestó una guzla, sin mástil, clavijas ni cuerdas, que con sus destemplados sonos y melífluos arpegios vino á despertar cuantas alimañas dormían en el campo, y entre ellas á una modesta joven de 150 abriles.

—No hacen caso de mi seña, murmuró por lo alto; esa estúpida adorable, despreciable y mancillada belleza; esa imbécil hermosura; esa... va á ser causa de que me atrapen los dormidos vigilantes. Ensayemos otro medio más eficaz ó de ménos resultados, y esto diciendo asióse con las manos y los tobillos (de los piés) al aldabon de la puerta, que el ojo más perspicaz tal vez no hubiera podido descubrir por la sencilla razon de que no existía.

Asido al aldabon de la puerta derruida, daba con precaucion, pero sin cautela, rápidos y lentos golpes que hacían estremecerse al sólido y deleznable edificio, cuyas ruinas juntas y dispersas lamía el viento.

—Sentémonos, dijo, y comencé á pasearse.

Aun no había trascurrido medio siglo, cuando desde la atalaya de un pozo oyóse la canturía de un gallo y poco despues, á los siete años y pico, una argentina cavernosa voz dijo este cantar:

Las cuerdas de la guitarra  
yo te diré cuántas son,  
prima, segunda y tercera,  
cuarta, quinta, y bordon.

El caballero se estremeció.  
La voz prosiguió diciendo:

Tambor,  
tu claro  
redoblar  
suena ya,  
y en pos  
de tí la militar...

— ¡Basta! ¡basta!  
Callóse la voz.

La noche continuaba silenciosa en su apacible tormenta. Truenos y rayos, granizo y lluvia. ¡Oh qué calma tan deleitable!

Apareció un tercero.

Era el padre.

Dirigiéndose al caballero, le dijo:

—Ya ves, gahnápiro, como todo lo sé.

—¿Qué sabe usted? respondió el aludido.

—Muchos idiomas.

—¿Y qué más?

—Sumar, restar, multiplicar y dividir.

—Eso quiere decir que conoceis la gramática.

—¿Parda ó gris?

—No sé cuál es el color de la castellana.

—Sí la conozco, idiota.

—Entónces...

—Debieras haber sido cauto.

—Pero...

—Cállate, que oigo pasos.

En efecto, el sereno atravesó la calle. Cuando aquél se hubo marchado, volvieron *ambos á dos* interlocutores á proseguir su plática. Miráronse de hito en hito. Enjugóse el anciano su rostro con un pañuelo empapado en tinta, y exclamó:

—¿Has visto al sereno?

—Venía borracho.

—Lo sospeché, pero no digas nada.

—Juro guardar el secreto.

EL DIA DE INOCENTES. — POR GIMENEZ.



— ¿Cunoco é sabe dónde vive en esta calle el capellan de las monjas Bernardas?  
 — ¡Pue no le tengo é conoser! Si dá la causalidad de que yo zoy zu papá. Aquí viven, en este convento.  
 — Pues si usted es su papá, déle este pavo de parte de doña Rusario Nuvenas.

— No lo guardarás, gritó la voz que anteriormente se habia oido salir del pozo, y que aún cuando provenia de la jóven de 150 abriles, ó sea de una mujer, habia estado muda durante cinco minutos.

— Señorita, ¿quién le dá á usted vela en este entierro? dijo desvergonzada y cortesmente el padre.

A lo que respondió el hijo:

— Es mi esposa.

— Tu esposa; ¿pues cuándo te has casado?

— Hace diez lustros.

— ¡Lustro!... ¿Y qué es lustro?

— Un espacio de tiempo de cinco años, contestó la jóven del pozo poniéndose en un pié.

— Voy á sacar la cuenta.

— No se moleste usted, padre mio.

— ¡Yo tu padre! ¡nunca!!

— Es decir...

— Que te perdono, pero prometo vengarme.

— Silencio, que vuelve el sereno. Si sabe nuestra cita...

— ¿Qué ocurrirá?

— Iremos á la prevencion.

— Tambien es pesadito el sereno. No nos dejará hablar en toda la noche. Voy á decir que está bebido.

— Sí, sí, dijeron con alborozo los dos amantes, esa medida es nuestra salvacion.

.....

Fuéronse padre, hijo y esposa. Llegó el sereno, cantó la hora, levantó el farol con la mano izquierda, el chuzo con

la derecha, dió un bostezo, y mirando bestialmente á los fugitivos, dijo:

— No...

(Se continuará.)

Dia de Inocentes del año que quiera el lector.

Enrique Principe y Satorres.

SONETO.

CON MOTIVO DEL DIA DE INOCENTES.

« El doctor celeberrimo, Garrido,  
 que con sus *especificos* ha dado  
 la completa salud al deshauciado,  
 ya leproso, raquitico ó tullido,  
 y á quien diplomas mil han expedido,  
 desde el trópico ardiente al polo helado,  
 remedio á todos males ha encontrado,  
 y siempre en su *farmacia constituido*.  
 Quien sus buenos antídotos reclama,  
 radical curacion ve asaz ligera  
 que en todos los periódicos proclama.»  
 ¡Enfermos, acudid! Garrido espera,  
 y con sus *ESPECIFICOS*, *camama*,  
 nadie se muere ya, hasta que Dios quiera.

Juan Antonio Barral.

## CRÓQUIS MILITARES (EL DIA DE INOCENTES). — POR GIMENEZ



— Obligacion del soldado.—Art. 1.º «El *reculta* que llegue á una compañía, se le destinará á una escuadra... á la que pagará el aguardiente.»

— ¿Eso dice?

— Sí; y *dimpues añide*: «Y si paga los *muñuelos*, se le hará cabo segundo, aunque no sepa de letra.»

## ¡ERA NATURAL!

¿Te acuerdas, flor de mi aliento,  
de aquella noche serena,  
en que al respirar del viento  
te dijo el alma su pena  
con enamorado acento?

¿Te acuerdas cuando me amabas  
y en mi tu cielo veías,  
y mis pesares calmabas,  
y al mirarme sonreías,  
y al mirarte... suspirabas?

¡Amor más constante y más  
dulce jamás lo he gozado!...  
Pero al final... ¡carrascías!  
yo... con otra me he casado,  
y tú por el mundo vas.

P. Ximenez Grós.

## EL PRADO.

En la baraja del Prado  
hay muchos bastos y copas,  
pocos oros, muchos ases,  
malillas siempre de sobra,  
y con los inmensos coches  
arrastres á todas horas,  
algun caballo de espadas,  
ningun rey y muchas sotas.

El N. de M.

## MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Hemos recibido un ejemplar del interesante y ameno libro *Cuentos Soporíferos*, debidos á la pluma del jóven escritor Jesús Murnais, y que como cosa buena recomendamos á nuestros lectores. El editor, Sr. Madrigal, de Pontevedra, servirá cuantos ejemplares se le pidan á vuelta de correo.

*El Pisto*, se titulará un precioso álbum de caricaturas á lápiz y pluma que está ejecutando el intencionado dibujante Luque. Conocido su peculiar gracejo y diciendo que en este trabajo *echa el resto*, creemos que está dicho todo.

## CHARADA.

Pronombre *prima*  
rico es *segunda*,  
y en estas Navidades  
mi todo abunda.

(La solución en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.